

27 NOV 1985

2 La pintura imaginativa 2 de Antúnez en Praxis 2 5

El chileno Nemesio Antúnez expone óleos, acuarelas y grabados en galería Praxis. De sus datos artísticos no surge una posible guía para definir su estilo, como habíamos trabajado por ejemplo, en la técnica del grabado bajo la dirección del renombrado S.W. Hayter en Nueva York y París. Arquitecto, "Master", en arquitectura en la Universidad de Columbia, Nueva York; agregado cultural de Chile en Estados Unidos del 64 al 69; profesor guía en el "Royal College of Art" de Londres, etc. avalan una destacada trayectoria.

Hay una pulcra construcción en sus obras que junto a la temática da cuenta de un artista imaginativo. A ello se suma una materia dócil a la que hace rendir frutos con notable economía. Los colores son suaves y el dibujo preciso, incorporando la geometría como un elemento esencial de su lenguaje, sugerente y misterioso.

"Los durmientes"

Hay un tema que llama la atención porque se repite y que, por el tratamiento, por la atmósfera lograda, tiene toda la vibración del mundo onírico. Nos referimos a "Los durmientes", que en otros cuadros se titula "Las camas de Funquemos", "El túnel", "Camas de Lal", "La cama del fútbol", "Cama andina", etc..

Al artista le llama la atención el hecho de dormir pero no por su aspecto fisiológico, sino porque implica la posibilidad de so-

ñar. Como un modo de aproximarse a ese mundo mágico, lleno de símbolos, donde el espacio y el tiempo se desintegran, Antúnez representa camas con seres humanos durmiendo y en las líneas y colores así como en el clima de cada obra, intenta llegar al borde del secreto que busca; al abismo profundo del subconciente que, a juzgar por lo aquí presentado, es el encuentro con el límite del más allá. Pero no fuerza las cosas ni representa sueño alguno, lo cual es todo un acierto, porque deja librado al espectador el hecho de avanzar sobre lo figurado.

Lo abstracto

En todo momento parte de la realidad y se vale de lo abstracto para generar el viaje de la imaginación, de modo que el propio estatismo de la obra de la sensación de que, en algún momento, si seguimos mirando, va a ocurrir algo inesperado. En "El túnel" muestra un doble juego de pasar por un túnel real y el viaje a esa otra dimensión que constituye el soñar. En "Los durmientes" coloca a media humanidad durmiendo bajo colchas de llamativas rayas anaranjadas y violáceas, junto a la cordillera y con un cielo diáfano donde ya amanece, como si se tratara de un verdadero descanso reparador y un grato sueño. En "Las camas de Funquemos" los durmientes están en pareja o solos, los tonos son ocres y blancos, con esfumados y sutil materia y pareciera que el sueño es un tránsito que nos acerca mucho a una realidad extraterrena. En "Camas de Lal" vuelve a colocar a innumerable seres prolijamente unos junto a otros, casi como si fuera un cementerio. Aquí hay materia turbulenta y el sueño se parece a la muerte. En "Carta de luto" es como si la pareja durmiente estuviera envuelta ya en las oscuras redes de la muerte y la vida, la inmortal del alma, se refugiara o escapara a través de las claras modulaciones de la pintura abstracta que se ve a la derecha.

En "Las camas andinas", fuera de los objetos y los durmientes que conforman la anécdota, el resto es un excelente dibujo abstracto cuyo sentido se torna impenetrable. Todos los cuadros (y en las diversas técnicas) tienen el sello de un artista que sabe aprovechar a un mismo tiempo lo figurativo y lo abstracto y lo más importante es que nos deja como mensaje, refrescándonos la memoria literaria, que toda la vida es sueño y que éste puede ser también la vida y todavía mucho más, según el punto de vista.